



## EL FRAILE FINGIDO.

Nuevo y curioso romance, en que se manifiestan los exesos de un amor profano, y hasta donde llega el ardid, las astucias y cautelas de las mugeres.

### PRIMERA PARTE.

Cuando el Sacro Autor Supremo  
crió los Cielos y tierra  
las aves, brutos y peces,  
las plantas, flores y yervas;

hizo superior al hombre,  
para que domine y sea  
en superlativo grado,  
aun señor de las estrellas.

También crió á la muger,  
 la cual para urdir cautelas,  
 finge á las veces un llanto,  
 vertiendo unas falsas perlas,  
 con que conmueve y ablanda  
 los corazones de piedra,  
 sí no, para desengaño,  
 y de lo que digo prueba,  
 présteme el noble auditorio  
 grato oído y vista atenta.  
 Crióse en cierta Ciudad,  
 que no conviene se sepa  
 la mas hermosa muger  
 que copió naturaleza.  
 Llamábase Doña Eufrasia,  
 de tan bella gentileza,  
 que por toda la Ciudad  
 y por su circunferencia,  
 la llamaban el milagro,  
 para mas bien conocerla.  
 Llegó á ver su edad florida  
 diez y siete primaveras,  
 cuando ya los pretendientes  
 copia sin número eran,  
 que siempre las hermosuras  
 tienen la basa primera,  
 y entre los muchos fue uno  
 de su agrado y complacencia,  
 mas no en su familia toda,  
 pues de nadie gusto era,  
 por ser muy pobre: mal haya  
 este borron de pobreza  
 qué mal visto es en el mundo,  
 pues aunque tenga nobleza,  
 en teniendo este defecto,  
 no hay quien no lo vitupera.  
 Amábanse tiernamente

con amistad muy estrecha;  
 y recelando sus padres  
 que aqueste amor prosiguiera,  
 determinaron casarla,  
 buscando sus conveniencias,  
 con un mercader muy rico,  
 para que á gusto viviera:  
 obligacion que los padres  
 hagan estas diligencias,  
 pues jamás la juventud  
 miró causas venideras;  
 y como en las mas mugeres  
 se ve poca subsistencia,  
 se ladeó á pocos golpes.  
 mas sin perder la frecuencia  
 hácia el amante primero;  
 y su casamiento ordenan  
 con el dicho Mercader,  
 no con voluntad perfecta,  
 pues por dar gusto á sus padres  
 otorgó por la obediencia.  
 Y para que su querido  
 tolerase aquella pena,  
 lo animó con la esperanza  
 que luego que esposo tenga,  
 le pagaría su amor  
 con grande magnificencia.  
 Con esta consolatoria,  
 el dicho amante se alienta  
 deseando que las bodas  
 con gran prontitud se hicieran,  
 Por último se casaron,  
 y ella alegre y placentera,  
 sin mostrar menor disgusto,  
 albricias daba á su estrella.  
 O manzanas de Sodoma!  
 que en lo exterior todas muestran

particular hermosura,  
y en lo interior cenicientas.  
Asi fué esta falsa Circe,  
ó encantadora Sirena,  
comenzando desde luego  
á ser manjar de dos mesas,  
que cuando una muger quiere  
no es dable que la detengan  
las mas fuertes cerraduras,  
aldabas, llaves y puertas  
porque cuando son mas falsas  
mas fáilmente falsean.  
Con sigiloso secreto,  
y sin que nadie lo viera  
entraba porque en la casa  
no habia mas que una vieja,  
y un esclavo que servia  
para traer la despensa,  
que cuando el Sol se ponía  
los dos el Sol puesto eran.  
Mas por algunos indicios,  
tomó el marido sospecha,  
mas no averiguaba nada,  
aunque hacia diligencia;  
disimulaba y callaba,  
por ser mucha su prudencia  
que no es bien que ningun hombre  
le dé de sus zelos cuentas  
á la muger, porque es darle  
las luces, para que sea  
lo que quizas no imagina,  
ni en su pecho tal posea.  
Por lo cual con gran secreto  
hizo una llave maestra,  
que la sala y dormitorio  
abria con gran presteza.  
Y ya con este seguro,

3  
hechas estas diligencias,  
fingió un dia con su Esposa,  
diciéndole que era fuerza,  
el hacer cierto viage  
que le tenia gran cuenta;  
de lo que ella pesarosa  
fingia sentir su ausencia.  
Se llegó el dia y la hora  
en que á su viage fuera,  
y muy bien apereibido  
de armas para su defensa,  
dejando á su esclavo dicho,  
que á la noche venidera  
esté alerta y sigiloso,  
porque en llamando á la puerta  
le habra con todo secreto  
sin que la tierra lo sienta.  
Encargado en el secreto  
quedó con toda obediencia;  
y á la hora de partirse  
se despidió con ternezas  
de su Esposa, y al instante  
vino como una saéta  
el ya referido amante,  
con la seguridad cierta  
de no haber ningun estorbo  
que sus gustos impidiera:  
Se acostó bien descuidado  
en el lecho á pierna suelta,  
y al punto de media noche,  
cuando todo está en tinieblas,  
llegó el Marido y llamó,  
y el esclavo que está alerta,  
le abrió la puerta y entró,  
subió por las escaleras,  
llegó hasta su propia cama,  
y vió dos burtos en ella,

donde con mas certidumbre  
 pudo averiguar su afrenta;  
 y aunque lo cegó el enojo,  
 se valió de la prudencia,  
 no queriendo que estas almas  
 perdiesen la vida eterna.  
 Se fué al cuarto del esclavo,  
 y lo halló que estaba en vela,  
 diciéndole con voz baja,  
 que lo mas breve que pueda  
 vaya al prócsimo Convento  
 de los Padres de la Regla  
 del Serafico Francisco,  
 y dé el Guardian licencia  
 á un Religioso que vaya  
 á confesar á una enferma,  
 que en articulo de muerte  
 está, y no se detenga.  
 Salió con este pretesto,

y él se quedó en centinela  
 á a puerta de la sala,  
 á fin que no se le fueran,  
 que las manchas del honor  
 se curan, limpian y asean  
 con sangre, que es el remedio  
 de mas importancia y fuerza.  
 Aquí es bien que los dejemos  
 cada cual en su tarea,  
 á los dos en sus delicias,  
 al Mercader puesto en vela,  
 y al esclavo en su mandado,  
 hecho en la calle estafeta;  
 entre tanto que Morales  
 queda cabilando ideas,  
 para que quede bien todo,  
 sin que al crédito se ofenda.  
 Y en otra segunda parte  
 dará por estenso cuenta.



**FIN**

**de la primera parte.**

# EL FRAILE FINGIDO.

## SEGUNDA PARTE.

Brotando llamas de enojo,  
como otro Leon rugiente,  
el tal Mercader estaba  
hecho un Mongibelo ardiente  
aguardando por momentos  
que su criado viniese  
con el dicho religioso  
para entrar y darle muerte  
al Amante y á su Esposa,  
sin que nadie lo impidiese,  
que puede mucho una afrenta,  
y hácia el honor mayormente.  
Pero luego que el Esclavo  
al mandato fué obediente,  
poco distante á su casa  
acertó á vivir en frente  
de Doña Eufrasia una Tia,  
y aunque era hora indecente,  
pues estaba á la ventana,  
y conoció fácilmente  
de su Sobrina el Esclavo,  
porque en el mundo hay mugeres  
que por saber cuanto pasa,

de noche ni dia duermen.  
Llamándolo por su nombre,  
él con gran prontitud vuelve;  
preguntóle donde iba,  
y él humilde y obediente  
le dijo en pocas palabras  
del caso lo que sucede,  
sin faltarle cosa alguna;  
y al proviso ella en su mente  
previno una idea rara,  
que no es dable que la piense  
otra que á esta se parezca,  
ni el Satánico Holofernes:  
diciéndole pues ahora  
es urgencia aqui de suerte  
que yo me valga de tí,  
y yo pretendo valerte,  
que te tendrá grande cuenta  
en los dias que vivieres.  
Yo te ofrezco cien ducados,  
los mismos que prontos tienes  
para que tu libertad  
luego que quieras la ordenes;

tú has de ir á ese Convento,  
y luego al punto que llegues  
has de llamar al Portero,  
y hablarle secretamente,  
y le dirás de mi parte,  
vaya y diga á Fray Vicente,  
que un Abito que en su celda  
sé que tiene ciertamente,  
que te lo dé, porque importa  
para cierto encarga urgente.  
Fué dicho y hecho el mandato  
conforme se lo encarece;  
fué y llamó á la portería  
salió el Portero, y al verle  
le propuso lo mandado,  
y en menos de un credo vuelve  
con el Abito, y lo dió  
al Criado sin que hubiese  
ni aun la menor repugnancia,  
y en sus manos se le ofrece  
á la tia de la Dama;  
púseselo fácilmente,  
quedándose ingerta en Fraile,  
como contemplarse puede.  
Llegan á la dicha casa,  
y con modales corteses  
lo recibió el Mercader;  
y al Padre le dice: entre,  
Usencia en aquesta sala,  
y sin dilacion confiese  
dos ladrones de mi honra,  
y este secreto se quede  
entre los dos, pues sino  
haré que la causa vuele  
entre furiosos volcanes,  
y Usencia primeramente;  
no le cause menor susto

esta amenaza tan fuerte,  
pues que pende de su mano  
á los dos favorecerles.  
Entró dentro, despertólos,  
que de los antecedentes  
dormian bien descuidados,  
y al instante que en sí vuelven  
les contó lo que pasaba:  
mandó al galan se vistiese,  
y puesto el Abito, encima,  
que bien sus ropas cubriesen,  
calandose la capilla  
se quedó un Fraile patente;  
y el Religioso fingido  
al Mercader reprehende,  
diciéndole, que los hombres  
sábios, doctos y prudentes,  
como lo es entendido,  
no se dejan fácilmente  
llevar de las ilusiones,  
pues el pecado anda siempre  
formando mil apariencias,  
para que los hombres pequen  
que es padre de la mentira,  
y su anhelo es ver si puede  
con sus cautelas y engaños  
perder las Almas sapientes,  
para llevarlas consigo  
á padecer para siempre.  
Y mire usted que le advierto,  
y que lo sé claramente,  
que es Doña Eufrasia una Santa,  
pues le he confesado siempre  
y sé su modo de vida,  
y es muy dable y contingente  
que si aciertan á saberlo  
sus padres y sus parientes,

que vos teneis tal sospecha  
 de tal arrojito imprudente,  
 que vos habeis inventado  
 contra el honor de esa gente,  
 que no digo yo quitaros  
 la vida tan solamente,  
 sino que os han de dejar  
 arrimado á las paredes,  
 ó echaros donde jamás  
 ninguno de vos se acuerde:  
 y así mirar por vos mismo,  
 que un hombre no todas veces,  
 aunque tenga algun recelo  
 puede decir lo que siente.  
 Qué desdichas no os vinieran  
 qué ruinas, qué accidentes  
 en honor, fama y caudal,  
 si un absurdo como este  
 hubiérais ejecutado,  
 si el Supremo Omnipotente,  
 que es Dios, que todo lo sabe,  
 no os diera primeramente  
 arbitrio para mandar  
 que un Confesor se trajese?  
 favor que ha ordenado el Cielo,  
 y ha sido tan aparente,  
 que acertó á ser mi devota,  
 y ha mucho mi penitente.  
 Y así de hoy por demás,  
 os mando hagais pues conviene  
 libro nuevo, y que vivais  
 quieta y pacíficamente,  
 pues os dió el Cielo una Esposa,  
 que solo un Rey la merece:  
 quedad en paz, Dios os guarde

en felicidades siempre.  
 Se fué el Santo Religioso,  
 (mejor diré mosca verde,  
 que de estos hay en el mundo  
 que ya número no tienen.)  
 Entró el Esposo en la sala,  
 tan otro y tan diferente,  
 que ni un Pablo arrepentido  
 á él pudiera parecerle,  
 diciéndole: Esposa mia,  
 perdóname lo imprudente  
 de mi loco atrevimiento,  
 yo lo pensé de repente,  
 mas ya lo he visto despacio,  
 que todos son caractéres  
 que forma la fantasia,  
 ya se acabó el que yo piense  
 hácia tí, ni por indicios  
 de imaginar que me ofendes.  
 Entonces ella le dijo:  
 Qué se entiende? qué se entiende?  
 hácia mi honor puro y casto  
 no has de tomar lo mas leve;  
 pues ya pasará por esta,  
 y agradecérmelo puedes.  
 Entonces la astuta Tia,  
 hechicera enteramente,  
 dijo: pase por pintura  
 ya esta vez, y si volviere  
 otra vez con inquietudes,  
 para eso nuestro Rey tiene  
 presidios para estas cosas,  
 y cárceles juntamente  
 para castigar delitos,  
 y pague él que los debiere.

Le dió allí firme palabra,  
 que en los dias que viviere  
 no volverá á remover  
 mas puntos de aquesta especie.  
 Y al esclavo le cumplieron,  
 por haber muchos haberes  
 la palabra, porque es  
 deuda lo que se promete.  
 Vivieron de allí adelante  
 en todo mas quietamente.  
 Todas son de una opinion,  
 porque aunque mil veces yerren,  
 ni aun la mas minima parte  
 de reprehensiones quieren.  
 Vivamos todos alerta,  
 ni un momento ya se acuerden  
 que hay mugeres en el mundo,  
 que son peor que la peste,  
 que el pulgon y la langosta  
 y las vivoras que muerden,

pues hacerle como al diablo  
 la Cruz siempre que las vieren,  
 porque de hacer lo contrario  
 la salvacion va en rehenes,  
 sino vean en lo dicho  
 si el Autor en nada miente,  
 porque con las esperiencias  
 que de las mugeres tiene  
 no dice mas que verdades  
 muy dignas que las aprecien,  
 sino hagan las refleja  
 por lo que pasa y sucede,  
 verán al pie de la letra  
 el como hoy viven las gentes.  
 Donde Alonso de Morales  
 que las conoció bien cree  
 que por las frases de Eufrasia,  
 y las ideas que emprende,  
 es grande reputacion  
 la que hoy las Señoras tienen.

**FIN.**

CARMONA:—1859.

Imp. de D. J. M.<sup>o</sup> Moreno, calle de Madre de Dios núm. 1.